

CONSTRUIR LA ESPERANZA (*)

La solidaridad es una condición indispensable para la existencia de la sociedad humana.

Al principio de los tiempos, su práctica surgió para satisfacer las necesidades elementales: conseguir los alimentos, construir el refugio, cuidar el fuego, defender la vida.

En el transcurso de la historia y como resultado de la experiencia social, la solidaridad pasó de ser una conducta primaria, a la categoría de un valor universal.

Así, la cultura solidaria se expresa cotidianamente a través de múltiples formas, pero siempre con la condición de ser un acto de ida y vuelta: dar y recibir el pan, los afectos y los frutos del trabajo. Y también, respaldar las causas justas o aunar voluntades para el bien común. Esto es, la ayuda mutua y el esfuerzo propio.

En eso radica la esencia de la cooperación: organizar la economía a partir de la solidaridad, con fines humanistas y en función de un desarrollo sustentable.

La fórmula es sencilla y los resultados conocidos desde el inicio del movimiento cooperativo, hace 157 años.

Sin embargo, la realidad del mundo contemporáneo y en particular la de nuestro país, exhibe un panorama muy distante al de una sociedad equitativa. Por el contrario, el pensamiento dominante –llamado neoliberalismo o fundamentalismo de mercado- estimula y realimenta constantemente las tendencias más despiadadas y destructoras del entramado social.

La voracidad lucrativa promueve el individualismo extremo y la ruptura de los vínculos solidarios, poniendo en crisis a las instituciones republicanas y la existencia misma de las comunidades nacionales.

(*) Declaración del IMFC con motivo del 79° Día Internacional de la Cooperación.

El culto a la máxima ganancia y el privilegio de unos pocos, provoca la exclusión y la miseria de las mayorías.

¿Cuánta desigualdad soporta la democracia? ¿Cuál es el límite de la resistencia?

Estos y otros interrogantes claves, orientan la búsqueda de caminos alternativos y soluciones eficaces. Y en ese sentido trascendente, las otras preguntas que convocan a la imaginación y el protagonismo de los sectores mayoritarios de la ciudadanía, son, también ¿cómo se construye la esperanza? ¿quiénes son los artífices de un mundo mejor?

Entre las múltiples respuestas posibles, hay una que resume los mejores anhelos de la humanidad. Si al principio de los tiempos fue producto de la necesidad, hoy resulta indispensable: la solidaridad es la amalgama invisible de la organización social y el cimiento fundamental de una vida digna y justa para todos los seres humanos.

Buenos Aires, 25 de junio de 2001
Consejo de Administración
Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos